

Queridos amigos que escucháis estas homilías cotidianas, hoy el Evangelio nos habla de algo muy importante, es decir, de un aspecto fundamental del **misterio del Reino de Dios**.

El Reino de Dios que es objeto de la predicación de Jesús y de su don específico a los que creen en Él, a los que confían en Él, a los que quieren recibirlo de Él.

Pues bien, este reino de Dios podría ser entendido, como supone la respuesta de Jesús, en un sentido espacial temporal, es decir, algo diferente de este mundo pero que se realiza con las categorías de este mundo.

El Señor afirma, enfatiza, que **el reino de Dios es una dimensión espiritual**, es otra realidad, más allá de este mundo.

Por eso advierte a sus oyentes que no se dejen engañar si alguno de ellos presenta el reino de Dios en alguna parte, en algún momento.

De hecho, Jesús dice: *No viene de tal manera que atrae la atención, y nadie dirá: "Aquí está", o "Ahí está". Porque he aquí, que el reino de Dios está en medio de vosotros.*

Hay Padres espirituales que traducen: "Él está dentro de vosotros".

**El Reino de Dios es una realidad de nuestro corazón, de nuestro sentimiento, de nuestra esperanza, de nuestro amor.**

**El reino de Dios pertenece a la esfera más profunda de nuestro ser.** La esfera que puede ponernos en contacto con el reino de Dios, con Dios.

Aquí, pues, no nos dejemos engañar, sino que, antes que nada, no nos engañemos a nosotros mismos, porque los primeros engañadores somos nosotros.

En la medida en que no somos capaces de comprender plenamente la Palabra de Dios, nos engañamos a nosotros mismos.

Así que hoy el Señor nos ilumina con su alegría, su paz, su libertad, quiere que aceptemos su reino, entendiendo ante todo que **el reino de Dios está y vive en una dimensión interior**.

Alabado sea Jesucristo.